

## El deseo

Te convulsionas al roce de mi lengua  
que se desplaza lenta y cálida por tu cuello.  
Mi piel se rinde al tacto de tu mano y  
me estremezco al paso de tus besos.

Nos invade la humedad.

La espera impaciente,  
el profundo deseo de sentir tu cuerpo  
penetrando el mío.  
Los juegos,  
el gemido leve e inevitable  
al sentirme habitada,  
tu respiración profunda y agitada  
de hombre enardecido.

Nos acompasamos,  
nos encajamos,  
cabalgamos sobre un mar de sábanas blancas.  
Dos animales fundiéndose al calor de sus cuerpos.